

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuandas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

SUCESOS DE GRANADA.

Del Boletín Eclesiástico de esta ciudad tomamos lo siguiente, relativo a la prisión de aquel ilustre y sabio Prelado.

PRISION DE NUESTRO EXCMO. SEÑOR ARZOBISPO.

Un hecho cometido en las tinieblas de la noche ha pasado bien pronto al dominio del público y de la prensa, que lo explican y lo comentan de diferentes maneras. Amante de la verdad, nos limitaremos a narrar las circunstancias de este acontecimiento, que ha sorprendido tristemente a Granada, no acostumbrada a escenas de este género por su sencillez, ilustración y religiosidad. Nos referimos a la inesperada e inmotivada prisión de nuestro Excelentísimo Ilmo. Prelado, Sr. D. Bienvenido Monzon, Martín y Puente en la madrugada del día 23 del actual. Porque ¿quién había de esperar que un príncipe de la Iglesia, extraño a toda contienda política, circunscrito a llenar las funciones de su pastoral ministerio de paz y caridad, alejado absolutamente de toda reunión secular y hasta de las visitas, había de ser reducido a prisión, sin preceder antecedente alguno desfavorable, y aun sin haber sabido hasta ahora la causa de su prisión? Sin embargo, y a pesar de todo miramiento, entre dos y tres de dicha madrugada se presentó en la casa palacio de S. E. I. un oficial de voluntarios de la República, exigiendo que se le abriera la puerta como delegado del comité de salud pública de esta provincia. Así se verificó, penetrando con seis u ocho voluntarios armados y dirigiéndose espada en mano hasta la cámara de nuestro Prelado, que tan ageno estaba de la orden que se le iba a comunicar. Esta fue verbal y terminante, reducida a hacerle saber que los siguiera a la cárcel baja, o sea al arresto donde se custodian los presos en clase de detenidos hasta por los más feos delitos. Intimidado S. E. I. hizo entender al mencionado oficial que se faltaba a todas las consideraciones y formalidades, no presentándole una orden por escrito, o notificada por persona del orden judicial o del comité de salud pública. A esto replicó el jefe de la fuerza que no era necesaria la orden por escrito, y que él era delegado de ese orden soberano, y sin más que esta réplica, que equivalía a una solemne protesta del atropello que sufría, y único modo de poderla hacer en momentos tan apremiantes, siguió al oficial, y entre bayonetas fué conducido a la prisión, acompañado de tres de sus familiares Sacerdotes, quedando con S. E. I. uno de ellos, en lo que no se ofreció inconveniente.

Como se comprende a primera vista, la posición de nuestro señor Arzobispo era bastante anómala, harto angustiosa y no menos humillante, si bien por el alcance de la cárcel y sus dependientes se le recibió con señales marcadas de atención a su dignidad y hasta de generosos sentimientos manifestados en sus palabras y en las emociones que se retrataban en sus semblantes: no teniendo que deplorar tampoco desman alguno de parte de la fuerza de voluntarios que lo condujeron, como de la de dicho cuerpo que custodiaba la cárcel. Por más que vivieran vejado al que se trataba como reo, reconocían todavía en él al Sr. Prelado y Padre espiritual, que conservaba la dignidad de su categoría y de su inocencia sin orgullo, y sin haber perdido su presencia de espíritu.

Corta fué la permanencia de nuestro venerable Pastor en la casa de los delinquentes, acaso unos cinco cuartos de hora, pues apercibidos de ello, no sabemos de qué manera, dos individuos del Comité de salud pública, cuyos nombres sentimos ocultar, por no lastimar su modestia, y la generosidad de sus sentimientos de justicia, se presentaron en la cárcel sin pérdida de tiempo, y dispusieron la exarcelación del Prelado, acompañándole ambos hasta dejarle en su palacio, protestando de tal atropello, que no había sido, ni podía ser decretado por el Comité, y por lo tanto había sido una arbitrariedad semejante detención. S. E. I. les significó con dignas y expresivas frases su gratitud, y de sus labios no salió una palabra de queja contra los fautores de tal atentado, sin embargo de haberle manifestado dichos Srs. su desagrado y reprobación por el mismo.

Cuanto pudiéramos decir, después de haber narrado sencillamente este hecho escandaloso y sacrilego, ya respecto a la conducta del señor Arzobispo de Granada, mientras se verificó y después de él, como a la que ha observado este pueblo eminentemente católico, parecería pálido. Sin indignarse S. E. I. contra los que en su sagrada persona ultrajaban grandemente a la Iglesia de la que es Pastor, conservó una serenidad apostólica digna de todo encomio, hermanada con la humildad que le enseña el Pastor de los pastores Jesús nuestro Salvador. Al salir de su palacio rezó el Angelus en alta voz con sus familiares, rodeado de la fuerza que lo custodiaba; en la cárcel esperó resignado y satisfecho con la tranquilidad de su conciencia los decretos de Dios, y al salir de su prisión celebró el santo sacrificio de la Misa, rogando, no lo dudamos, por los que lo habían calumniado y perseguido injustamente; eran sus hijos, y por su salvación derramó su sangre!

Así es que, según sabemos, al presentarse el ilustrísimo Cabildo Metropolitano en cuerpo, en

las primeras horas de la mañana, para manifestar a S. E. I. la honda pena con que había sabido su inmotivada prisión, y su gozo por hallarle en libertad, y para ofrecerle sus respetos y cuanto valiere, les aseguró que había estado no solo resignado, sino hasta contento en la cárcel, porque recordaba en ella que nuestro Señor Jesucristo había estado también en prisiones, que el apóstol San Pedro había llevado con alegría sus cadenas, que San Pablo había santificado las cárceles con su presencia, y que Pío IX sufría actualmente con santa alegría su cautiverio. Lo mismo manifestó a los Sres. Capellanes de reyes católicos, Beneficiados de la Santa Iglesia Catedral, Universidad de Curas y Beneficiados de la capital, a multitud de Sacerdotes y seglares de toda categoría, sin distinción de colores políticos, que en todo aquel día y en los siguientes han visitado a S. E. I., ocurriendo en estas visitas demostraciones conmovedoras, que sería difícil describir, y no intentamos hacerlo.

Baste lo dicho para dejar a salvo los fueros de la verdad, y de motivo aunque sensible, para que nuestros lectores bendigan al Señor, por su decidida protección en favor de nuestro Padre y Pastor. ¿Y quién sabe si el terremoto que se sintió en esta capital a la hora misma en que se invadía la estancia de S. E. I. para ultrajar su dignidad, era una señal de enojo de nuestro Dios ofendido en la persona del dispensador de sus misterios en esta diócesis? No lo aseguramos, pero fué coincidencia que no hemos podido menos de notar. Roguemos pues al cielo le libre de toda contradicción y le dé fortaleza para el desempeño difícil de su apostólico ministerio en los angustiosos días por que atraviesa la Iglesia y nuestra querida patria, tan hondamente conurbada por las disensiones políticas.

SECRETARIA DE CÁMARA Y GOBIERNO

DEL ARZOBISPADO DE GRANADA.

Circular núm. 17.

Nuestro Dios, en sus altísimos é inefables designios, permite muchas veces las tribulaciones de la Iglesia y de sus Prelados, para avivar más la fe de los Sacerdotes y de los fieles, reanimar el celo religioso que se amortigua con las prosperidades, alentar el valor cristiano en los combates del Señor, no de otra manera que la antorcha espesa una luz más clara con los sacudimientos que la agitan, y acaso también para hacer brillar el poder suave y eficazísimo de su gracia sobre los pecadores, que los llama a penitencia.

La prisión, altamente injusta y sorprendente de S. E. I., el Arzobispo mi señor, verificada en la madrugada del 23 del actual, de que ya tienen noticia los reverendos Párrocos y Clero de esta diócesis, ha sido una de esas tribulaciones con que el Señor ha visitado una vez más a nuestro venerable y dignísimo Prelado, causando honda pena en su grey, tribulación que ha sufrido con resignación cristiana, dando con esta virtud admirable ejemplo a sus subordinados que le aman, y grande motivo de confusión a los que gratuitamente le miran mal y le ultrajan. De esta prueba, sin embargo, S. E. I. además del mérito que tal vez haya grangeado para la vida eterna, ha recibido dos consolaciones que endulzan en gran manera su corazón. Una de ellas han sido las espontáneas y reiteradas demostraciones de amor, de respeto y filial adhesión que le han prodigado y le prodigan todavía, no solo el Clero y los fieles de esta capital, sino también los de la diócesis. Sería muy difícil condensar en breves palabras los sentimientos de tierno y respetuoso cariño, las protestas de fidelidad, los finos ofrecimientos que los Párrocos y demás Sacerdotes y fieles de la diócesis le vienen manifestando, con sentida frase y cordial emoción, que son más dignos de gratitud en las circunstancias difíciles en que todos se hallan.

Ha sido la otra de sus consolaciones, y sin duda más intensa y más dulce que la primera, la que en la noche de ayer recibió S. E. I. Ocho días hacía que un hombre, dementado por las malas pasiones, había invadido en el silencio de la noche la habitación de su Pastor y buen Padre, para arrastrarle del lecho en que tan tranquilo descansaba, a la prisión de los culpables. Pues ese mismo hombre, teniente de voluntarios de la República, aturrido por la voz de su conciencia, que no le ha permitido desde entonces descansa alguno, que le ha acusado sin tregua, que le ha recordado sus deberes de hijo, indignamente atropellados en un momento de culpable alucinación, ha llegado, acompañado de su anciano padre, sin excitación de nadie, sin esperanza de recompensa humana, a los pies de su Obispo, para implorar su perdón y recibir su pastoral bendición. Y el Obispo, que lo había perdonado aun antes de pisar el umbral de la cárcel, que había rogado por él en el santo sacrificio de la Misa, en el día mismo de su prisión, le ha manifestado su paternal clemencia, y le ha bendecido con toda la efusión de su alma, levantando al cielo sus manos ungidas, para atraer sobre él, sobre su padre anciano y sobre toda su casa y familia las bendiciones de Dios; y no contento con esto, lo ha alzado de la tierra y lo ha estrechado en su pecho, como al hijo que se había perdido y se lo halla, que estaba muerto y ha resucitado. Esto no es extraño; el sucesor de los Apóstoles, que bendecían cuando eran maldicidos, y discípulo

fel de Jesucristo, que rogaba por los que le crucificaron, no sabe acusar ni condenar, sino compadecerse siempre de los que ignoran y erran. Este es el ministerio de caridad que todos debemos ejercer.

Reciban, pues, todos los que han felicitado a S. E. I. y lo felicitan, la más inequívoca prueba de su gratitud en esta sencilla manifestación, que en nombre suyo y por su orden tengo el honor de hacerles, sintiendo no haber sido felicitador de los sentimientos de S. E. I., quien hubiera deseado manifestarles a cada uno en particular, a permitirlo sus gravísimas ocupaciones y encargando a todos lo encomienden a Dios, y continúen sus oraciones por la paz y prosperidad de la Iglesia y del Estado.

Granada, 31 de Julio de 1873.—Doctor Antonio Sánchez Arce, chantre secretario.

Por la analogía que tiene con la circular anterior, copiamos lo que dice el periódico de esta capital titulado *La Lealtad* en su número 185, correspondiente al viernes 1.º del actual.

«El ciudadano Bullon, que por un acto de impremeditación, según declaró ante el comité de Salud pública, prendió arbitrariamente con otros individuos al venerable señor Arzobispo de esta diócesis, se ha presentado con su padre ante el Prelado para implorar el perdón de su falta.»

«El acto ha sido imponente y de verdadera ternura. Bullon, padre de hijo a cual más afectado, pedían el perdón de S. E. I., que fué concedido en el acto, bendiciéndoles y dirigiéndoles palabras de consuelo. S. E. I. al celebrar el santo sacrificio de la Misa, la mañana que salió de la prisión, había pedido al Todopoderoso el perdón de su agravio, y así se lo manifestó, interesando de ellos solamente que hicieran público aquel acto de arrepentimiento, para tranquilidad de su conciencia y para saludable ejemplo de los tibios en sus creencias religiosas.»

«Esta noticia, que sabemos es positiva, nos ha afectado en extremo. Ella, que es muy elocuente, dice que el pueblo granadino no tiene ni puede tener esos instintos perversos que ostentaba la *Commune* de París y los que dirigen los horrores de Alcoy. Por cima de la calentura política que se siente en la actualidad, está siempre el espíritu católico de este pueblo.»

Algunos periódicos publican las siguientes noticias, que aunque incompletas, dan a conocer los últimos sucesos que han ocurrido en Cádiz:

«Los periódicos de Cádiz se hacen eco del inmenso regocijo que había causado la cesación de la tiranía revolucionaria que durante 15 días había imperado en aquel pueblo.»

«El llamado Comité de Salud pública había perdido ya la poca fuerza moral que tuviera aun entre sus mismos partidarios. Acabó de desacreditarlo el atentado inaudito que cometió el sábado llamando a su seno a los mayores contribuyentes de Cádiz, prestando que lo hacía para tratar con ellos un asunto de interés general, exigiéndoles, cuando los tuvo reunidos, la exorbitante suma de 100,000 duros, y deteniéndolos como si fuesen criminales hasta que hiciesen el pago.»

«Esta especie de secuestro que naturalmente traía a la memoria los de nuestros más célebres bandidos, cuando exigen gruesas cantidades de dinero por el rescate de los desgraciados que caen en su poder, formó una atmósfera tal de indignación en Cádiz, que el mismo Comité también acaso el estallido de la opinión pública, hubo de abandonar al fin su temerario propósito, poniendo en libertad a los contribuyentes y contentándose con reducir la exigencia de los 100,000 duros a la de dos trimestres adelantados de las contribuciones directas respecto a las cuotas de 3,000 rs. en adelante.»

«La presencia de buques extranjeros y las noticias de Sevilla acabaron de desconcertar al comité. Los artilleros se negaron a formar, y pronto cundió el rumor de que querían sostener la autoridad del Gobierno constituido.»

«Una comisión del comité fué a ver a los señores cónsules, que estaban reunidos en sesión permanente; pero entre tanto, la fuerza de artillería se había apoderado del castillo de Santa Catalina, poniendo en libertad a los jefes y oficiales de la *Villa de Madrid*, detenidos en clase de prisioneros, y una parte de la misma fuerza se dirigió hacia el edificio de la aduana, donde se hallaba el comité.»

«Los centinelas de la milicia mandaron hacer alto, y de resultados de esto hubo un ligero tiroteo entre ambas fuerzas, resultando un artillero herido. La calma, empero, se restableció al saber que el comité se retiraba, y artillería y milicianos quedaron en posesión de la aduana, a donde acudieron bien pronto los señores cónsules.»

«Estos juzgaron conveniente en tan difíciles circunstancias asociarse a varias personas importantes por su posición o por sus antecedentes políticos, y fueron llamados con este objeto el brigadier D. Antonio Tacon, los Sres. D. Manuel Rancés y Villanueva y D. Angel María Dacarrete, de antecedentes políticos muy conocidos, y el acreditado comerciante D. Juan Aramburu.»

Los cuatro se presentaron inmediatamente

en el puesto de honor a que eran llamados, y su primer impulso fué el de evitar a toda costa la triste necesidad de que la tropa de marina de los buques extranjeros pusiese el pie en tierra española para sostener el orden público.

En honor de la verdad, es justo decir que hallaron a los señores cónsules animados de estos mismos deseos y muy solícitos por contribuir al bien de la población en momentos tan difíciles; pero sin que pudiera entenderse que intervengan ni querían intervenir en cuestiones de Gobierno ni de política interior, a las que eran completamente extraños.

En este sentido fué redactada la alocución que pocas horas después se fijó impresa en los sitios públicos:

«GADITANOS: El comité de salud pública ha resignado el mando que ejercía en el cuerpo de cónsules extranjeros de Cádiz. Los cónsules no han vacilado en aceptar, por su amor a este noble pueblo tan difícil encargo; confiando en la honradez y cordura de todas las clases de esta población, cuya cooperación solicita para que el orden, la tranquilidad y la confianza sean completas en Cádiz. Para esto mismo desean que les ayuden los batallones de voluntarios como lo hacen ya las fuerzas del ejército, a fin de que sin que se pueda ni remotamente resentir la justa susceptibilidad patriótica de los hijos de Cádiz, esté en la ciudad enteramente asegurado el orden hasta el cercano momento en que las tropas del Gobierno español que manda el general Pavía, recojan de nuestras manos la autoridad que legítimamente les pertenece.»

Por el cuerpo consular, el decano, P. BENEDICTI, cónsul francés.»

Los directores de los periódicos de la plaza fueron llamados a la aduana y enterados por los señores cónsules y sus asociados de la línea de conducta que todos se habían impuesto de común acuerdo. Naturalmente los representantes de la prensa estuvieron unánimes para aplaudir la noble y digna conducta del cuerpo consular.

Desde los primeros momentos fué puesto en libertad el oficial de marina Sr. Gomez Imaz, y en una lancha de vapor salió inmediatamente para el arsenal con objeto de dar noticia de lo que ocurría en Cádiz, y pedir que se dirigieran tropas a la población para sacarla del angustioso estado en que se encontraba.

Varios individuos del comité desaparecieron, y algunos de ellos fueron presos fuera ya de la aduana por los artilleros, y conducidos al castillo de Santa Catalina. Entre los presos se encuentran los Sres. Salvoche y Perez Lazo.

El capitán de navío D. Francisco J. Morán se había encargado interinamente de la capitania del puerto.

A las doce del día se presentó en la aduana el contraalmirante de la armada D. Miguel Lobo, que acababa de llegar a bordo del vapor *Alerta*, y tomó posesión del gobierno de la plaza hasta que llegase la tropa. Adoptó en el acto diferentes disposiciones para facilitar la entrada de ella y conservar el orden, que felizmente se había mantenido inalterable.

A la una llegaron de San Fernando un batallón de infantería de marina y otro del regimiento de Zamora.

También llegó el general Rivera, que reemplaza al Sr. Lobo en el mando de la plaza.

Estas noticias dió *El Comercio* en un suplemento, añadiendo que el regocijo del pueblo de Cádiz fué más completo aun cuando entre cinco y media y seis de la tarde se vió atravesar la población a la brillante división del general Pavía, que acababa de llegar de Sevilla. Las tropas fueron acogidas con demostraciones inequívocas de afecto y entusiasmo, habiendo sido calorosamente victoreadas. Un repique general de campanas anunció el fausto suceso de su entrada en la ciudad. Los cuerpos formaron en la plaza de San Antonio antes de retirarse a sus cuarteles o alojamientos.

Por la noche se iluminaron espontáneamente muchas casas de la población, y se habrían iluminado muchas más si no fuese tan crecido el número de las que se hallan vacías por haberse ausentado centenares y miles de personas en estos últimos días, huyendo de los estragos de la lucha que todo el mundo temía.

«La alegría, añade *El Comercio*, se halla retratada en todos los semblantes. Cádiz respira al fin en una atmósfera de esperanza, después de tantos días de tristeza, de ansiedad y de zozobra. ¡Quiera el cielo que no vuelvan a reproducirse las pruebas terribles por que acabamos de pasar!»

«He aquí la lista de las personas que tuvieron el triste honor, como mayores contribuyentes, de ser detenidas, vejadas y amenazadas por el comité de salud pública, para que aportasen la exorbitante suma de 100,000 duros, en los momentos precisamente en que el comité mismo tenía ya la seguridad de no poder prolongar por más tiempo su resistencia.»

«Sres. D. José Aramburu.—D. Antonio Zulueta.—D. Francisco Aramburu.—D. Andrés Monasterio.—D. Angel Martínez Alvarez.—Don Joaquín Almeida.—D. Agustín Lobaton.—Don Bernardo Manuel de la Calle.—D. José Casanova.—D. Federico Rudolph.—D. Carlos Fernandez.—D. Longinos Ramos.—D. Matías Lerdo de Tejada.—D. Felipe Lerdo de Tejada, en representación de la señora viuda de Valiente.

—D. Santiago Mendaro.—D. Rafael Valle, en representación de la señora viuda de don Benito Picardo.—D. Gabriel Nolasco de Soto.—D. Juan Antonio Ruiz Bustamante.—D. J. Morales Borrero y compañía.—D. Francisco Martínez Alvarez, en representación de D. Andrés Alvarez.—D. José María Uceda.—D. Antonio Canet.—D. Federico Fedriani.—D. Martín F. Aldaz.—D. Antonio de Mora y Conde.—D. José Gil y Saenz.—D. Agustín Blazquez.—D. Manuel Barrocal.—Sres. Topaldo Perez y Moyano.—D. Manuel de la Puente.—D. Ignacio Sequiera.—Sres. Sierra, hermanos y compañía.—Sres. Martínez Fernandez y compañía.—Señores Payan y compañía.—D. Vicente Cagigas.—D. Fernando Abarzuza.—Sres. Gonzalez y compañía.—D. José de Salazar, en representación de D. Manuel Francisco Paul.—Señor hijo de la viuda de D. Andrés Isorna.—D. Manuel Amuzategui.—D. Teodoro Cadilla.—D. Agustín de la Viesca.—D. Antonio M. Fontecha.—D. Miguel M. de Pinillos é hijo.—D. Camilo García Quijano.»

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica la siguiente ley:

Las Cortes Constituyentes, en uso de su soberanía, decretan y sancionan la siguiente ley:

Artículo 1.º Los presupuestos generales del Estado aprobados para el año económico de 1872 a 1873 continuarán rigiendo hasta que las Cortes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República.

Art. 2.º Forman parte integrante de este presupuesto todas las reformas y reducciones de gastos hechas por los ministerios respectivos.

Art. 3.º Las siguientes economías y reformas se considerarán igualmente como parte del presupuesto aprobado.

Art. 4.º El cupo de la contribución directa de inmuebles, cultivo y ganadería será para el año económico de 1873 a 1874 de 18 por 100, y uno por 100 para recargo de atenciones diversas.

Art. 5.º Queda suprimido el apéndice letra E, y el impuesto sobre títulos y grandezas.

Art. 6.º Queda suprimido el derecho de 1 por 100 que devengan las herencias de ascendientes y descendientes.

Art. 7.º Se suprime el impuesto sobre cédulas de vecindad, cuyo uso no será obligatorio en ningún caso.

Art. 8.º Los sueldos y asignaciones del Estado, de la provincia y del municipio que no lleguen a 1,000 pesetas, incluyendo las obenciones, no pagarán cantidad alguna por razón del impuesto establecido en el art. 4.º del presupuesto de 1872.

Art. 9.º Las orfandades de varones terminarán a los 21 años cumplidos.

Art. 10. Las orfandades de hembras se llamarán en adelante dotes: estas se constituirán por las mensualidades que cobren las pensionistas hasta la edad de 24 años cumplidos.

Todas las pensionistas que tengan hoy más de 24 años cobrarán los dos tercios de la actual pensión siempre que esta exceda de 1,500 pesetas, o que, deducida la tercera parte, quede reducida a mayor cantidad que la citada. Las pensionistas de menos de 1,500 pesetas cobrarán su pensión íntegramente.

Art. 11. Ninguna pensión, jubilación, retiro o cesantía de clases pasivas podrá exceder de 4,000 pesetas.

Art. 12. Quedan suprimidas desde esta fecha las cesantías de los ex-ministros. Los ministros actuales y los que lo fueron en el sucesivo no tendrán tampoco derecho a cesantías. En su consecuencia se suprime del presupuesto la partida a este objeto destinada.

Art. 13. Las reformas y economías que sucesivamente se introduzcan por los proyectos de ley que se aprueben formarán parte de este presupuesto.

Artículos adicionales.

1.º El Gobierno queda facultado para introducir en las tarifas y reglamentos de subsidio las modificaciones que la experiencia aconseje y que se consideren convenientes.

2.º Quedan suprimidas del presupuesto los gastos del ministerio de Gracia y Justicia las cantidades destinadas a sueldos o salarios de los ejecutores de las sentencias.

3.º A los 30 días de ser aprobado por las Cortes Constituyentes el proyecto de Constitución, el ministro de Hacienda presentará al Congreso para su aprobación o modificación los presupuestos definitivos de ingresos y gastos de la República federal española para el ejercicio de 1873 a 1874.

4.º Se autorizan los gastos que resultan según el reglamento orgánico de sanidad militar, para cuyo planteamiento se autorizó al ministro de la Guerra por la disposición 6.º del presupuesto de Guerra de 1872 a 1873 para atender a las diferentes atenciones del servicio sanitario de hospitales y cuarteles.

5.º Igualmente el aumento que resulta del 4 y medio por 100 a 6 y que como siempre se ha elevado por término medio el número de enfermos en tiempo de paz, y que con más razón se aumentará ahora con el estado de guerra en que se encuentra nuestra Nación.

6.º Igualmente el aumento que señala el señor Ministro de la Guerra, de acuerdo con el Gobierno de la República, en su comunicación del 10 de Julio del corriente año y que hace referencia a los capítulos 23, 24 y 25, concediéndole al propio tiempo a dicho Ministerio la competente autorización para que pueda satisfacer las atenciones que estuviesen reconocidas y pendientes de pago de años anteriores por una suma igual a la concedida en 1872 a 1873; y además que todos los créditos que figuran en el mencionado presupuesto de 1872 a 1873 para una parte del año económico, atendida la fecha de su concesión, se amplíen en lo relativo a 12 meses al declarar permanentes los créditos de 1872 a 1873, puesto que estos no bastarían para un período semejante.

Lo tendrá entendido el Poder Ejecutivo para su impresión, publicación y cumplimiento.

Palacio de las Cortes seis de Agosto de mil ochocientos setenta y tres.—Rafael Cervera, Vicepresidente.—Eduardo Cagigal, Diputado

Secretario.—Luis F. Benítez de Lugo, Diputado Secretario.—R. Bartolomé Santamaría, Diputado Secretario.

Además publica el diario oficioso otras leyes declarando vigente en la provincia de Puerto Rico el título I de la Constitución de 1.º de Junio de 1869; ordenando una reforma general de caballos en las Provincias Vascongadas, Navarra y distrito militar de Burgos; y declarándose extensiva a los vencimientos de los meses de Agosto y Setiembre próximo, las disposiciones referentes a las letras sobre provincias y pagarés a cargo de la Tesorería Central, vencidos y a vencer en el mes de Julio y anteriores.

Precedido de un extenso preámbulo publica también el diario oficial un decreto del ministerio de Estado, disponiendo que el sobrante de los fondos pertenecientes a la Obra pía de Santiago y Montserrat se destine a la creación de un Instituto que llevará el nombre de *Escuela española de Bellas Artes en Roma*, que se compondrá de un director y doce pensionados, ocho de número y cuatro de mérito. Acompaña a dicho decreto el reglamento que debe regir en dicha Escuela.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 8 de Agosto de 1873.

LA INTERVENCION.

So pretexto de amparar los privados intereses de sus respectivos súbditos residentes en nuestros puertos del Mediodía y de Levante, a la hora presente Inglaterra, Francia y Prusia tienen casi bloqueado con sus escuadras respectivas aquel litoral.

Prisionero ha sido en un buque del imperio neogermánico el presidente de la que pudiéramos llamar República Federal separatista, ó sea el general Contreras, jefe reconocido de la insurrección pronunciada contra esta otra insurrección que se llama Gobierno de la República.

Ha pocos días devorábamos la ignominia de ver aprehendido como pirata un buque español por otro alemán, y después otros dos buques también españoles, escoltados a guisa de bandidos por otros buques de naciones extranjeras, que hicieron para con ellos el oficio de gendarmes.

Y de hecho, todos los buques españoles anclados en los puertos, gando en las aguas del litoral referido, están vigilados por escuadras de otras naciones, que los acechan á guisa de agentes de policía.

Objeto preferente de la prensa periódica extranjera está siendo entre tanto la nación española; y basta ver lo que en esos periódicos se dice, ó interpretar en su más obvio sentido lo que se insinúa, para comprender que en las cancillerías de Europa se está de hecho tratando una cuestión que, reducida á sus verdaderos términos, versa sobre averiguar cómo han de ser repartidos los miembros dispersos de esta Polonia de Occidente, conocida hasta poco há con el nombre de «España».

Somos el *anima vilis* en quien la *Internacional* está haciendo sus experimentos más lucidos, y gozamos el honor insignie de ser la más florida esperanza de todos los demagogos de Europa.

Somos quizá la nación en donde con más ahínco ejercen su propaganda la hiergia, la impiedad y hasta las supersticiones del espiritismo. Y de resultados de esta propaganda, directa ó indirectamente auxiliada por todas estas conspiraciones antipatrióticas que, ha largo tiempo ya, se llaman Gobiernos de España, nos honramos también con el privilegio de ser la nación de Europa donde más perseguida y más humillada está hoy la Iglesia católica.

Es decir: de hecho, oficial y extraoficialmente, todas las fuerzas vivas de la revolución están interviniendo en España. Importa consignar este fenómeno patente de nuestra actual situación para dar todo el valor que merece á un hecho que también es notorio, y sobre el cual nos manda el patriotismo llamar no menos especialmente la atención de nuestros lectores.

Ante esta coalición de fuerzas revolucionarias, que parecen haberse dado cita en nuestro suelo como si presintieran que en él tienen su raíz más profunda las esperanzas de restauración social, se ha despertado naturalmente, en todos los partidos que en Europa profesan principios verdaderamente restauradores, el deseo, y tras el deseo el conato de auxiliar la reacción intentada por el partido restaurador de España. Y como este partido no es, ni puede ser otro sino el partido carlista; y como el partido carlista ha desplegado su bandera de restauración en los campos de batalla, de aquí que en ese mismo terreno quieran seguirle y auxiliarse los extranjeros que simpatizan con su causa.

Pues bien, este auxilio, que sin desdoro pudiera admitirse y aun solicitarse por el partido carlista, pues que la lucha en que se ha empeñado, abraza intereses de un orden harto más elevado y harto más extenso que cuantos pueden comprenderse en la esfera de los especiales intereses de España; ese auxilio extranjero, decimos, no ha sido admitido por el partido carlista.

Ayer mismo reproducimos del *Univers* la nota en que el señor duque de Madrid, «dando las más expresivas gracias á los valientes franceses y á otros extranjeros que de diversas partes acuden á ofrecerle su espa-

da»—declara que, «por consideraciones de orden meramente español y de orden internacional, no puede aceptar ese noble concurso».

Es preciso que España, es preciso que Europa vean el contraste que este proceder ofrece con el de todos los partidos liberales de España. Es preciso consignar que mientras así obra el partido carlista, Europa está llena con el rumor (rumor que nosotros creemos fundado en verdad) de que uno de nuestros partidos liberales está negociando una candidatura alemana.

Es preciso igualmente consignar que el primero y más visible de los hechos de intervención extranjera recientemente ocurridos, es á saber, el apresamiento del buque español *Vigilante* por la fragata alemana *Federico Carlos*, se ha ejercido en pró del Gobierno de la República de Madrid contra su adversario accidental el Gobierno de la insurrección de Cartagena.

Y para no olvidar ninguna de las líneas de este cuadro de oprobio, importa también consignar el otro rumor (mencionado igualmente ayer por nosotros) de que «Contreras, jefe del nuevo Gobierno establecido en Cartagena, obra por cuenta de un pretendiente que no ha entrado en liza todavía».

Este rumor, nada tiene de absurdo. En los procedimientos conocidos, y en el interés del imperio neogermánico, estaría hoy el negociar simultáneamente: 1.º, con el partido, que en 1870 tomó la iniciativa de la candidatura Hohenzollern, y el cual ciertamente preferiría hoy al príncipe Alfonso á Montpensier y á la República, aunque fuese la unitaria, un rey de alavión, que pudiera servirle para lo que quisiera el que le sirviera el desdichado D. Amadeo; 2.º, con el Gobierno de Madrid, por si este lograra sobreponerse á los intransigentes y á los partidos liberales monárquicos, pues el imperio neogermánico le convendría mucho tener ligado por la gratitud á ese Gobierno para servirle de él como instrumento contra la Iglesia católica; 3.º, con la insurrección federal, por si esta lograra sobreponerse al Gobierno de Madrid.

Todo esto sería muy conforme á lo que tiempos atrás nos escribió nuestro corresponsal de Roma al decimos que la regla de conducta de aquella cancillería para con España sería: «Entre cualquier clase de monarquía liberal y cualquier clase de República, optar por la monarquía; pero entre cualquier clase de República y la monarquía católica, optar por la República».

Para el imperio neo-germánico, lo importante es tener en España un Gobierno aliado que, si es posible, le ayude á luchar contra la demagogia *internacionalista*; que, si esto no es posible, le sirva al menos para secundar en esta región occidental de los pueblos latinos la persecución contra la Iglesia, encomendada en primer lugar al reino italiano; y por último, que si no le es posible lograr una situación en España á medida de su gusto bajo esos dos aspectos, le sirva de todos modos como amenaza perpetua contra Francia.

Sea de esto lo que quiera, conste que de hecho tenemos ya actuando en España una intervención extranjera. Conste que, según todas las señas, la iniciativa de esa intervención la ha tomado el imperio neo-germánico. Conste que esta intervención aparece aceptada ó pedida por los partidos liberales.

Y conste, por último, que mientras este oprobio acarrean sobre España los partidos liberales, todos ellos evidentemente en odio á la restauración cristiana, el partido carlista, ni aún para este gran fin que, por su misma intrínseca justicia le autorizaría á admitir y aún á pedir auxilio extranjero, cree conveniente admitirlo.

Por si alguna podía dudar en dónde reside la única esperanza que resta para salvar la integridad, la independencia y el honor de España, hé aquí una prueba evidente y un testimonio irrecusable.

¿Cómo había de suceder otra cosa? Sólo el partido fiel á su Dios, podía serlo á su patria. Y ¿de qué no renegarán los partidos que han renegado de Dios?

INSURRECCION FEDERAL.

Las iras del Gobierno republicano contra los federales por haberse anticipado estos en la práctica á lo que aquel quería establecer solamente en teoría, parece que se han reprimido algún tanto, y que después de la encarnizada matanza de Sevilla, con cuyos insurrectos no hubo cuartel, porque débiles ó acobardados tuvieron que rendirse, hoy ya la benevolencia ha sucedido al rigor, y con los sublevados de Valencia, que son más fuertes y obstinados, fraternizará el ministro Salmerón, y las tropas de Martínez Campos capitularán con las de Plaza y secueces, reconociendo en ellos el más acendrado patriotismo.

No hay que decir que la insurrección de Valencia presentaba distinto carácter que la de Sevilla; al contrario, mientras que al frente de aquella se encontraba un general español, en esta no solamente no se ve persona alguna de importancia á la cabeza, sino que los periódicos nos han dicho hasta la saciedad que casi todos los sublevados son

extranjeros unidos con algunos campesinos, y ayer mismo, con referencia á algún diario noticiero, decíamos á nuestros lectores que los insurgentes de Valencia no estaban sobrados de municiones.

No obstante, con aquellos no se quiso transigir en lo más mínimo; con estos se pasan los días en parlamentos y armisticios de los que al fin nada resulta. Pues bien, esta conducta tan desigual del Gobierno con *identicos criminales*, no solamente revela falta escandalosa de principios, sino que es señal indudable de que el ejército republicano no cuenta con elementos bastantes para dominar la insurrección valenciana, y antes de confesar el ministerio su impotencia, confesión que precipitaría su caída, dice como la zorra de la fábula, aunque con mucho menos habilidad: *No las quiero comer, no están maduras*.

Esto se deduce del parte telegráfico recibido ayer tarde y último que ha trascrito Martínez Campos:

«Cuarte (ayer á las ocho de la noche).—En el día de ayer tuve cuatro heridos, además de una voladura parcial al intentar destruir la pólvora existente en el polvorín de Valencia, que está muy separado para poderlo yo custodiar, y que tenía grandes existencias de aquel artículo. Para transportarlo hubo cuatro muertos y dos heridos».

El bombardeo cansó, según me dicen, bastantes desgracias, sobre todo en la parte pacífica. Ha habido deserción general en Valencia de sus habitantes. Los insurrectos acampan por la noche para evitar las bombas. Sus morteros, el uno se ha inutilizado y el otro sólo ha disparado cinco tiros.

Ayer á las siete se me presentó una comisión de los emigrados en Cabañal y Grao, hablandome sobre los destrozos que ocasiona el bombardeo en la propiedad y la industria; expresándome que la inmensa mayoría de los voluntarios había huido, tirando las armas; que los defensores son en su mayoría la hez de Valencia, forasteros y algunos comprometidos, especialmente los soldados, á quienes se ha obligado por la fuerza, y que hoy continúan por el temor de castigo, eran los que impedían la rendición.

Que se aceptaría la rendición á discreción, el desarme de los voluntarios, guarnición, reconocimiento del Gobierno y autoridades, y que no pedirían más que indulto. Les contesté haciéndoles ver lo poco acreedor que era el pueblo de Valencia á que se tuviera lástima; pues que para el motín se había dejado imponer la mayoría y para el orden no prestaba más que sus simpatías, que me ayudaron y podía entonces castigarse á los verdaderos culpables.

Que ellos más que nadie, estaban interesados en que así se hiciera; que yo no tenía facultades para hacer entrar en la capitulación un artículo que estipulase el indulto; que por mi parte influiría con V. E. para que no hubiese castigo, doblemente cuando abrigaba la convicción de que los factores de tanto mal se escaparían á la acción de los tribunales, y para decir esto pensaba en que ocupa un asiento en las Cortes el diputado Feliú, que, ambicioso primero, ha sido el autor de todo; y cobarde luego, porque se gastó su popularidad, abandonó á los que había comprometido, no sabiendo morir por ellos ó por restablecer el orden.

Volvíeron á suplicarme, y compadecido, les he concedido tregua hasta las doce de hoy en el bombardeo, para que gestionen con la gente de Valencia el acuerdo, comprometiéndome á no contestar al fuego que hagan los facciosos sino en caso de salida. Les dije también que para estipular el indulto se dirigieran al Gobierno.

Cuando hice esta concesión no sabía, porque no había recibido el parte sup, que no tenía granadas de 12, muy pocos Krupp en morteros, y dos cañones de 4 1/2 inútiles y uno desfogonado, y por lo tanto, que solo podía enviar algunas bombas hasta recibir el escaso convoy que V. E. me ha enviado, y que me tiene distraídos 500 hombres hace tres días.

También se encontró que el pueblo de Patraix no era punto á propósito para establecer baterías, y que sin paralela no puedo alcanzar. Envié V. E. muchas municiones Krupp para hacer un fuego nutrido por unas horas, y dar el asalto por el punto que desguarnecieran, á no ser que el Gobierno quiera más lentitud para mayor seguridad, pero destruyendo la ciudad.

Debo añadir que hubo muchos incendios, y que los internacionalistas tratan de ayudar á las bombas, y cojer, como en Alcoy, rehenes. Ruego á V. E. contestación inmediata.—Martínez Campos».

Vemos, pues, que el ilustre general está muy lejos de imitar el *veni, vidi, vici* de César.

La *Correspondencia*, para establecer alguna compensación á torpezas tan inauditas y á fracasos tan inesperados, tergiversa la cuestión diciendo que la comisión de Valencia que ha pedido parlamento al general Martínez Campos, «parece que es procedente de las familias que se han refugiado en el Grao, á consecuencia de una entrevista con uno de los jefes de los insurrectos. Estos parece que se limitan ya á pedir indulto, que el general no ha podido otorgarles sin consultar al Gobierno, por más que hay la convicción de que los verdaderos responsables están ya en salvo».

Y ¿por qué el Gobierno no ha evitado su evasión? ¿Es que la ha facilitado, como hay indicios de que ha sucedido en Alcoy, Sevilla, Cádiz y otros puntos? Está visto, la ley de razas está hoy vigente, con la circunstancia agravante de que estas no se encuentran clasificadas como sucedía en la antigüedad.

Los internacionalistas pensaban también recoger rehenes en Valencia, como hicieron en Alcoy, según refiere un periódico, secundando con los incendios, que reservan para última hora, los terribles efectos de las bombas, y dejando aislada la ciudad. Esto se dice con referencia á viajeros procedentes de aquel punto.

También se sabe por noticias particulares que los barrios de aquella capital que más han sufrido durante los últimos días de bombardeo son los de Cuarte, Carmen, Escuelas y Plaza, donde parece haber sido arrojadas 1,500 granadas.

Los insurrectos esperan también los refuerzos de Galvez que se disponía á socorrerlos.

Las fuerzas armadas del interior no bajan de 6,000 hombres, disponen de 14 piezas de artillería con más de 1,500 bombas y granadas, y para la fusilería tienen 500,000 cartuchos.

El Gobierno, no sabiendo ya disimular más tiempo su disgusto con Martínez Campos, ha conferenciado con el general Pavía, ofreciéndole el mando de la división que opera sobre Valencia. Este no ha querido aceptar, y solamente accede á enviar una parte de sus fuerzas para reforzar las del otro general.

Con razón dice un periódico que esta conferencia telegráfica es para Martínez Campos una *bomba* que no esperaba.

Los insurrectos de Cartagena han autorizado á los habitantes para salir de la ciudad antes de las doce de la mañana del día 4, siendo naturalmente muchas las familias que se aprovecharon de tan propicia ocasión.

Los temores de nuevos conflictos en la ciudad, los refiere de este modo un periódico de anoche:

«Se nos asegura que los mineros sublevados residentes en Cartagena, en unión de los operarios del arsenal, van á pedir la separación de la junta cantonal de aquella población. Aquellos están pereciendo; no se les da trabajo ni lo prometido por sus jefes insurrectos, y es muy posible que de un momento á otro se subleven contra los que hoy son sus compañeros, lo que ocasionaría un grave conflicto para la junta revolucionaria».

Aseguran los ministeriales que los prusianos han devuelto las fragatas apresadas, y que la *Victoria*, de la que ha sido nombrado comandante el que era segundo, Sr. Churruarín, marchará á Cádiz en seguida. También parece que el general Contreras ha desembarcado ya en Escombreras.

La novedad del día consiste en la sublevación de Galicia verificada por varias fuerzas que se hallan en la Coruña.

La *Correspondencia* refiere así la noticia:

«Los voluntarios gallegos, al amanecer de ayer se han sublevado en Tribes en sentido intransigente, sorprendiendo y desarmando á la Guardia civil y apoderándose de los fondos del Estado y de algunos de particulares. Han salido para Valdeorras y en el camino se les han unido otros gallegos. En Tribes se ha restablecido la tranquilidad. Los voluntarios y autoridades de Orense han protestado de estos hechos y ofrecen su apoyo al Gobierno».

Y otro periódico dice:

«Siguen sublevándose más fuerzas de gallegos situadas en varios puntos de la Coruña. El capitán general de aquel distrito salió ayer para Vigo á las siete de la tarde en el vapor *Buenos Aires*, con objeto de atacar á los insurrectos. Lleva 400 hombres de la guarnición de aquella provincia, entre artillería, infantería y carabineros, más dos piezas de montaña. Las fuerzas de infantería de Pontevedra y Vigo van en marcha para Orense, cuyo comandante militar ha salido también con fuerzas á encontrarse con los sublevados. El capitán general da seguridades de dominar pronto la insurrección, pues parece que cuenta con medios suficientes».

Acercas de la situación de Barcelona, dice lleno de miedo el ministerialismo *Imparcial*, y como deseando que pase sin advertir á la vista perspicaz de sus lectores, que «ayer aumentaron los temores de que en Barcelona se intentaría pronto un movimiento separatista».

De manera que si aumentan los temores, es evidente que estos existen, y creemos que son por cierto muy fundados.

Los andaluces no han escarmentado aún, á pesar del mal éxito de sus propósitos.

Poco cortó anteayer el túnel de Montoro en su marcha hacia Andújar y Linares. A estas horas ha debido llegar á Almuñécar con 250 hombres, muchos de ellos de caballería, según dice la *Gaceta*. La *Correspondencia* se queja de la conducta de los empleados de ferro-carril y les acusa quizá de complicidad con los rebeldes.

La situación de Granada ofrece mucha gravedad, entre otras cosas, por la disidencia constante que reina entre los sublevados.

Dice un periódico que de los cinco batallones de voluntarios que existen allí, dos quieren resistir á todo trance y tres se oponen á ello, temiendo que esta divergencia pueda ocasionar una colisión. El vecindario, tan temeroso de los horrores de un sitio como de las luchas de los voluntarios, abandonó la población, con la triste y fundada creencia de que antes de entregarse, los intransigentes cometerán los excesos verificados en otras localidades.

Y la *Correspondencia* añade:

«El capitán general de Granada dice desde Jaén que ayer se posesionó el comité revolucionario de Granada de la plaza, que próximamente tenía un millón de cartuchos. El coronel Maza está en Granada y su presencia ha reanimado el espíritu de los sublevados. El capitán general no tenía hoy noticias de Málaga, según dice en el telegrama».

Los separatistas de Jaén siguen incendiando montes y dehesas. El *Gobierno* dice que han sido quemadas últimamente las del vizconde de Bejijar, en los términos de Baños y Vilches.

Nosotros podemos añadir, con referencia á nuestro corresponsal, la siguiente lista de las que ya lo fueron antes:

«Los internacionalistas han pegado fuego en el término de Andújar á unos estacares del señor marqués de la Merced».

La misma mano abrasó la dehesa de la Virgen, propiedad del Sr. D. Martín Cobo.

Ardió la dehesa de Naques, del señor vizconde de Bejijar, en el término de Linares, y las mieses del Sr. D. Antonio Zambrana.

Agentes de la *Internacional* pegaron fuego en Baeza á las mieses del Egido, donde estaba junta toda la cosecha. Se logró cortar el fuego y molar á palos á nueve incendiarios aprehendidos.

El ayuntamiento de Ubeda pidió el apoyo del vecindario para todo evento».

La partida republicana que se formó hace pocos días en Fregenal, provincia de Badajoz, sigue destituyendo ayuntamientos y exigiendo contribuciones en los pueblos donde se presenta.

Y hasta en Palma de Mallorca se notan tendencias separatistas, frustradas solamente por la energía de las autoridades, según afirma *El Isleño*, periódico de aquella capital.

Los partes oficiales leídos ayer tarde en el Congreso, además del extenso de Valencia, de que ya hemos dado cuenta en la correspondiente sección, son los siguientes:

Zamora, 7 (12-35 m.).—Al ministro de la Guerra y capitán general Valladolid, el gobernador militar.—El comandante militar de Orense, en telegrama de siete y cincuenta minutos de esta mañana, que acabó de recibir, me dice: «Cuatrocientos voluntarios gallegos se han sublevado en Tribes, robando fondos públicos y particulares, desarmando puesto, quemando correspondencia correos. Lo participo á V. E. por si reunidos con los de Verín toman esa dirección. Fuerza del ejército va en su persecución.»—Lo que traslado á V. E., manifestándole es muy corta la fuerza que tengo en esta por hallarse en Salamanca 300 carabineros de esta comandancia.

Córdoba, 6 (10-14 m.).—Jaén, 2 de Agosto.—El capitán general de Granada al ministro Guerra.—Por noticias particulares se sabe que Andújar ha sido abandonado por Peco, Casas Giestroni y sus secuaces, sin duda por haberse presentado Guardia civil en Montoro y Villa del Río. Si esto es cierto varían las circunstancias de esta provincia, que se halla pacificada, y sólo hay que atender á Granada y Málaga, para lo cual propongo á V. E. por el correo de hoy los medios necesarios.

Valencia,—Alcira, 6 (11-40 m.).—Ministro Gobernación, el gobernador.—El diputado provincial Zaragoza desde Silla acaba de telegrafarme que han pasado hoy por la misma villa muchos de los rebeldes escapados de Valencia, diciendo unos que Junta revolucionaria fugado noche, y otros que lo harán noche inmediata. No se oye fuego, y es de esperar que si no entran tropas, lo harán mañana. Me apresuro á comunicarlo á V. E. interin espero noticias del cuartel general.

Idem, 6 (8 n.).—Por varios conductos viene ratificándose lo que he dicho á V. E. con referencia al diputado Zaragoza. Silla, Sueca y otros poblaciones ven invadidos sus contornos por rebeldes fugitivos llenos de consternación, y todos aseguran fin resistencia ocultándose».

Por su escasa importancia no los hemos publicado al frente de la sección.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Muy favorables á los carlistas son las noticias de la guerra. Las tropas reales avanzan y aumentan sin que se atrevan á hacerlas frente las republicanas. La columna Moreira ha sido derrotada y la columna Tejada ha tenido que replegarse á Pamplona, dejando abandonado á Elizondo y á merced de los carlistas toda la alta Navarra.

Todas estas noticias son de origen oficial republicano, y los periódicos dan cuenta de ellas en estos términos:

La *Correspondencia* relata así el suceso: «El general en jefe participa desde Vergara que, comprendiendo el interés que tendría el enemigo en atravesar Guipúzcoa con el grueso de la facción y el pretendiente á su cabeza, habiendo avanzado hasta Guernica, fue á situarse á aquel punto para impedir el paso del río Deva».

El brigadier Loma se situó en Elgoibar con igual fin, cubriendo los puentes de Mendano, Saeceola, Alzola y Deva, habiendo conseguido el objeto, pues los carlistas no se han resuelto á forzar el paso, por más que era público y notorio el interés que tenían en penetrar en aquella provincia.

La facción Lizárraga, como de vanguardia, ha estado moviéndose estos días desde Durango, Marquina, Elorrio y Elgueta, continuando el enemigo su sistema de no empeñar combate de éxito dudoso, viendo la posición del general en jefe, decidido á cerrar el paso á aquella provincia.

Ayer emprendió la facción un movimiento de retroceso, contramarcando á Ochandiano y Villareal, en dos columnas de 4,000 hombres cada una, dirigiéndose, al parecer, hacia Salvatierra, por la sierra de Albailán.

La columna Tejada ha llegado ayer tarde á Villaba, procedente del Baztan. Una pequeña facción hizo fuego á la retaguardia, matando un cazador de Barastro. La columna de la Rivera de Pamplona se halla en Artajona. En el Baztan se deploraba la salida de la fuerza, con la cual se fueron los voluntarios y muchos vecinos. La facción que ha destruido la estación de Alsásua es la de Iratxe.

—Dice un telegrama que Dorregaray ha mandado concentrar las pequeñas partidas para dirigirse á Estella.

—La columna de Moreira, que pernoctó anteanoche en Rentería, sostuvo ayer cuatro horas de fuego de fusilería con los carlistas de Belcha y Martínez, que llevan 1,200 hombres. Murió un móvil, y resultaron además dos heridos, dos contusos y dos extraviados. Los carlistas tuvieron 15 bajas vistas. La columna se replegó á Rentería».

La *Política* se espresa con alguna más claridad respecto á este encuentro, diciendo:

«No hay noticias favorables del Norte. La columna Moreira, que salió anteayer de San Sebastián, pernoctando en Rentería, sostuvo ayer cuatro horas de fuego con las partidas de Belcha y Martínez, fuertes de 1,200 hombres, teniendo que replegarse á dicho Rentería. El gobernador militar de la provincia había salido á socorrerla».

Bueno anda todo.

Acerca de los movimientos de las tropas del general en jefe del ejército republicano, dice *El Tiempo*:

«De Araya salió esta mañana la facción navarra, en dirección de Alsasua.
Por su parte, el general en jefe del ejército del Norte salió ayer de Vergara para Oñate: es decir, dando muestras de no querer encontrarse con los carlistas.»

—En Pamplona, entró la columna Tejada, muy hostilizada en todo su camino por los carlistas.

La *Gaceta* que se calla el descalabro de Rentería, dice hoy en su sección de noticias:

«El gobernador militar de Pamplona participó en telegrama de anoche que el grueso de la facción con el pretendiente salió ayer de Irurzun y pueblos inmediatos con dirección al Baztan, siguiendo la misma marcha el cabecilla Ocho con dos ó tres batallones.»

—Según telegrama del gobernador de Alava, el cabecilla Lizarraga con unos 2,000 hombres amenaza a Mondragón. La columna Loma debe hallarse en los pueblos inmediatos.

Escasas son las noticias que de los demás distritos dan los periódicos. La *Gaceta* cuenta en estos términos un combate ocurrido en la provincia de León que debe haber sido ventajoso para los carlistas:

«Según telegrama del jefe de la Guardia civil de León, la columna del capitán Dorado ha tenido un encuentro con la partida carlista en Biano, haciéndole un muerto y varios heridos. En poder de la facción ha quedado un guardia y el caballo del citado oficial.»

El mismo periódico del Gobierno dice:

«La facción Merjela, Merendón y Cura Santa Olla ha pasado anteayer por el término de Consuegra (Toledo) con 60 caballos y 20 infantes. Va activamente perseguida por una columna.»

—La facción Solomina se dirige a Tamañón (Guadalajara), vivamente perseguida por la columna de la Guardia civil.

En *El Imparcial* leemos:

«La facción Martínez, de 40 hombres, entró ayer en Calaceite, quemó el registro civil, se llevó algunas armas y 1,250 pesetas, marchando después a Casetas.»

—El Gobierno ha concedido 3,000 duros a Granollers para que inmediatamente se proceda a construir fortificaciones.

La *Independencia* de Barcelona dice:

«Escriben de Olot a un colega, que la situación de aquella villa va haciéndose cada día más difícil por lo riguroso del bloqueo en que la tienen los carlistas. Hace ya algunos días que no comen sus vecinos más carne que la de vaca, y que comienza a experimentarse la escasez de vino. Las fábricas tendrán en breve que suspender los trabajos por faltarles las primeras materias, si no va pronto a Olot alguna columna que proteja la entrada de convites.»

Ayer mañana se hallaba en Suria el cabecilla Tristany con una partida carlista, entre cuyos individuos parece que fueron reconocidos dos jóvenes estudiantes en teología. Los carlistas parece que andan divididos en pequeñas partidas que recorren varias comarcas, preparando y organizando, según parece, un somaten general que intentan levantar en grande escala, no sabemos con qué objeto.

Leemos en un periódico de Girona:

«Al paso que vamos, en breve no quedaremos más que los liberales y los carlistas armados en esta provincia. Decimos esto, porque no hay carlista que no sea un soldado, y no hay soldado que no sea carlista. Ojalá que algún día se vea a los carlistas en la plaza de la República, teniendo el honor el que suscribe de darle el primer puntapié, como igualmente de quemar el registro de adulterios y herejías.»

En este hecho de armas se distinguieron todos, pero quien se excedió en el cumplimiento de su deber, fué el joven facultativo D. Cándido Varés, que en medio de un diluvio de balas iba buscando los heridos que necesitaban de sus auxilios, con una abnegación admirable.
Después de alojados en Villacayo, tuvo noticia el general que S. M. el rey estaba en Orduña, y a pesar del cansancio de las fuerzas, emprendimos la marcha con ánimo de saludarle, pero a nuestra llegada, había ya abandonado la población. Otra vez le veremos si Dios lo consiente.
Nuestra entrada en Orduña fué admirable; el entusiasmo que demostraron a nuestra llegada, no es para describir.
Después de escritas las anteriores líneas, observo que hay un claro que es preciso llenar: por nuestra parte no tuvimos más que un teniente herido ligeramente en un pie, el señor Vido, perteneciente al escuadrón de Alava, que sin entrar en acción observaba por un flanco el movimiento del enemigo.
Si otra cosa dicen, es falso, y pueden ustedes desmentirlo terminantemente. El relato que antecede es la verdad desnuda.
Queda de Vds. afectísimo su correligionario en armas,
G. T.

La *Imprenta* publica la siguiente carta:

«Vich, 5 de Agosto de 1873.—Puede decirse que continúa el statu quo; los carlistas campanoseos a sus anchas, sin que nadie les persiga, han pedido a los pueblos listas de los hombres de 18 a 50 años; de manera que se organizan y luego darán otro disgusto. ¿Qué debemos pensar los liberales de la montaña de eso?
Aquí se está formando un batallón de milicia ciudadana; no sé el resultado que dará, atendiendo los elementos de que se compone.
La *Imprenta* está privada de venir, así lo quiere el jefe carlista que manda en el Congost.»

El *Irurac-bat* del 3 dice:

«Libre de tropas esta provincia, y no viéndose acasado muy de cerca, pues que parece llevarla protegida su retaguardia por alguna fuerza respetable, D. Carlos ha caminado lentamente desde el miércoles que pernoctó en Orduña. El jueves lo verificó en Llodio, el viernes en Zorniza (Amorevita), después de haber descansado en Arrancudiaga en casa del Sr. Legórburu, y ayer debía encontrarse en Guernica.»

De esta villa y otros pueblos han salido a su encuentro algunas personas bastante conocidas y no pocas mujeres, y hasta se dice que de una fonda de Bilbao se le envió una regía comida a no recordamos qué punto.

—Hemos oído que Elio, enfermo, camina en un coche.

—En la antigua casa-fuente de Sodupe, que ocupaba la guardia real, se ha establecido un destacamento faccioso.

—En Orduña ha dejado D. Carlos, a su paso, alguna fuerza con intento, al parecer, de que permanezca en esa ciudad.

—La columna del brigadier Loma hemos oído que se encontraba por la parte de Marquina.

—Los carlistas tienen estos días fuertes avanzadas en todas direcciones, por la parte del interior y a cierta distancia de Bilbao, que impiden venir a las gentes, así como vehículos y caballerías, con objeto de ocultar la marcha de su

rey. Algunas personas han tenido que pasar una noche y parte del día sin rebasar esos puntos. Han impedido también que viniera al mercado la gente del campo.

—Anoche se reforzaron las guardias, tal vez por haberse aproximado alguna facción para cubrir la marcha del pretendiente.

Acerca de la acción de Medina de Pomar, dice un testigo presencial:

«CAMPO DEL HONOR, 1.º de Agosto de 1873.—Anteayer, 30 de Julio, después de una pesada marcha de noche y por malos caminos, llegamos a la vista de Medina de Pomar las fuerzas del primero y segundo distrito de Alava, compuestas de unos 300 infantes útiles, y 60 caballos, puesto que venían unidos a nosotros los que capitanea D. Francisco Hierro. En Medina existían dos compañías completas del regimiento de Castilla y 27 caballos, al mando del coronel La Calle. En el acto el comandante general interino de Alava, D. Joaquín Aguirre, les pasó una comunicación intimándoles la rendición en el término de una hora; dispuso que parte de la caballería y una compañía de infantería se situara entre Medina y Villacayo, con el objeto de impedir el paso a los voluntarios de Villacayo, situado a una legua de distancia.»

Verificado esto, y al aproximarnos en orden a la población, principié el fuego de guerrilla del enemigo que estaba parapetado tras de unas empalizadas a unos trescientos pasos de la población, teniendo por medio el río, y defendido por una espesa arboleda. Acto continuo, dispuso el comandante general se desplegaran en guerrilla nuestras fuerzas en una llanada y a pecho descubierto, lo que efectuaron con un valor y una serenidad admirable. Rompióse el fuego avanzando, siempre avanzando, hasta ponernos a corta distancia, cuando dispuso el general una carga a la bayoneta. Es indescriptible lo que entonces pasó, señores redactores. ¡Qué valor! ¡qué arrojo! ¡qué serenidad! ¡qué decisión! Como leones se lanzaron contra las fuerzas enemigas, que con gran desorden, abandonaron sus magníficas posiciones.

El que escribe estas líneas, señores redactores, vio correr al coronel, jefe de las fuerzas enemigas, como alma que lleva el diablo, a encerrarse dentro de Medina. Resultado: en el espacio que media desde las posiciones que ocupaba el enemigo, hasta la entrada de la población encontramos nueve cadáveres; debió haber más, pero nosotros no lo sabemos, y según noticias de la población había muchísimos heridos y algunos muertos más.

A la entrada de la población nos encontramos con el señor cura de Torres, muy anciano, que con los santos óleos andaba revistando los cadáveres por si encontraba en ellos un átomo de vida. El pobre señor lloraba, y el que suscribe, que por primera vez había presenciado una acción, lloraba también. En el acto el general Aguirre mandó reunir la fuerza, y con lágrimas en los ojos, lágrimas propias de un alma grande, mandó que todas nuestras fuerzas rezaran un *Padre nuestro* por el alma de los que habían perecido, lo que se verificó a presencia de los cadáveres, con las cabezas descubiertas y a la vista del enemigo que nos contemplaba atónito desde sus posiciones, dentro de la población.

Como allí abunda el elemento carlista, y a fin de evitar un conflicto en la población y con la idea del jefe otra, dirigió la voz a los voluntarios, y les invitó a dirigirse a Villacayo, población importante, donde hay gran número de voluntarios de la República. Esta idea fué acogida con entusiasmo por todos los voluntarios, y con vivas al rey y al general, y entonando himnos patrióticos, nos dirigimos a Villacayo. A nuestra aproximación huyeron los voluntarios republicanos a los montes, dejando en nuestro poder infinidad de fusiles, bayonetas, pertrechos de guerra, 11 caballos, y... la mar, señores redactores.

Los *guirris* de Villacayo, como los llaman nuestros voluntarios, se acordarán de nosotros por mucho tiempo. Nos llevamos sus uniformes, que hoy lucen nuestros gastadores, porque son buenos y de buena tela. Rompimos la lápida de la plaza de la República, teniendo el honor el que suscribe de darle el primer puntapié, como igualmente de quemar el registro de adulterios y herejías.

En este hecho de armas se distinguieron todos, pero quien se excedió en el cumplimiento de su deber, fué el joven facultativo D. Cándido Varés, que en medio de un diluvio de balas iba buscando los heridos que necesitaban de sus auxilios, con una abnegación admirable.

Después de alojados en Villacayo, tuvo noticia el general que S. M. el rey estaba en Orduña, y a pesar del cansancio de las fuerzas, emprendimos la marcha con ánimo de saludarle, pero a nuestra llegada, había ya abandonado la población. Otra vez le veremos si Dios lo consiente.

Nuestra entrada en Orduña fué admirable; el entusiasmo que demostraron a nuestra llegada, no es para describir.

Después de escritas las anteriores líneas, observo que hay un claro que es preciso llenar: por nuestra parte no tuvimos más que un teniente herido ligeramente en un pie, el señor Vido, perteneciente al escuadrón de Alava, que sin entrar en acción observaba por un flanco el movimiento del enemigo.

Si otra cosa dicen, es falso, y pueden ustedes desmentirlo terminantemente. El relato que antecede es la verdad desnuda.

Queda de Vds. afectísimo su correligionario en armas,
G. T.

P. D. Señores redactores. Se me olvidaba consignar un detalle importante: durante la acción cogimos cinco prisioneros, uno herido; de ellos dos sirven en nuestras filas, y los tres restantes se les dejó en libertad, facilitándole al herido un bagaje, después de perdonarle la vida que le pedía al general con clamores y lágrimas.

Durante el día de ayer continuaron los rumores de crisis en todos los círculos políticos, y especialmente en el salón de conferencias y pasillos del Congreso. La causa de la crisis parece que es la división que existe en el seno del Gabinete acerca de la aplicación de la pena de muerte, no solo a los soldados del regimiento de cazadores de Madrid, sino también a los insurrectos de Andalucía, convictos y confesos de incendio, robo, asesinato y otras tropelías semejantes.

Dícese que esta cuestión, que ha sido tratada ya en Consejo de ministros, dividió a los miembros del Gabinete hasta el punto de anunciar alguno de ellos su dimisión si no accedía a lo que en su sentir reclama la vindicta pública, la sociedad alarmada y la necesidad imperiosa de restablecer la ordenanza aplicando la única pena que en el ejército hace mantener la subordinación. Por fin se acordó aplazar la cuestión para más adelante, en vista de las gravísimas noticias que llegaban de Valencia y de Cartagena, y de lo peligroso que en estos momentos sería una crisis ministerial para el porvenir de la república.

Este es el estado de la cuestión; no puede

sin embargo, aplazarse por mucho tiempo su resolución definitiva, pues lo breve de los procedimientos militares hará que a estas horas esté dictada ya la fatal sentencia por los consejos de guerra que entienden ya en las causas.

No podemos prever cuál será la conducta del ministerio ni cuál el desenlace de esta cuestión, que pone en un verdadero aprieto a los ministros revolucionarios, los cuales después de haber predicado toda su vida contra la pena de muerte y después de haber llamado tiranos y sanguinarios a los Gobiernos que la aplicaban, se ven en el duro trance de hacer lo mismo que con tanto calor condenaban.

Y no se diga, como algunos republicanos quieren decir, que las circunstancias son extraordinarias, pues lo mismo alegaban los Gobiernos anteriores contestando siempre los federales que nunca había derecho en la sociedad para quitar la vida a ninguno de sus individuos, cualesquiera que fuesen sus crímenes; y tanto es así, que en el proyecto de Constitución que empezará a discurrirse uno de estos días se consigna la abolición de la pena de muerte en todos los casos y en todas las circunstancias.

No comprendemos, por otra parte, cómo ahora se han vuelto tan partidarios de la Ordenanza los que siempre la han combatido, calificándola con los epítetos más duros, y cómo se muestran tan celosos de que se cumpla sólo en una de sus partes. Las reales Ordenanzas hechas a fines del siglo pasado y durante la época de Carlos III, son un monumento imperecedero de gloria que nos han envidiado las naciones extranjeras, pero la mayor parte de sus disposiciones han caído ya en desuso, verbi-gracia, la de atravesar con un hierro candente la lengua del blasfemo, y otras semejantes, por las cuales hoy se aplican penas leves y antes se castigaban con la muerte; pues bien, lo mismo que sucede con estos delitos puede suceder con el de insubordinación, con tanto más motivo, cuanto que los federales, que ahora se quejan, han proclamado la indisciplina como una cosa santa y justa, cuando creían con ella se evitaba el advenimiento del príncipe Alfonso.

Todas estas consideraciones y todos estos hechos probarán a España lo infundadas que son las doctrinas liberales para gobernar con ellas, cuando los mismos que con más calor las predicaban se ven obligados a recurrir a los antiguos procedimientos para tener el orden que necesitan, al plantear sus delirios y sus utopías.

El Gobierno, deseoso de quitarse de encima la responsabilidad de aplicar la última pena, apresura la discusión de la ley que le quita la facultad de indultar y la traslada a la Asamblea, para que sobre esta caiga la responsabilidad de la ejecución del indulto.

Para nosotros esto es indiferente; si en vez de fusilar al Sr. Salmerón fusila la Asamblea, diremos que esta, no aquel, es la inconsecuencia, y que el partido republicano ha quemado todo lo que había predicado, añadiendo una contradicción más a las muchas en que ha incurrido desde el 11 de Febrero.

El *Correo Militar* censura duramente el proceder del Gobierno en la formación de los batallones de oficiales, y acusa de falta de formalidad a las autoridades que llaman voluntarios a los individuos de los citados batallones y les dicen que se han ofrecido a coger el fusil, cuando no ha habido tales ofrecimientos ni tal voluntad.

Hé aquí el oficio que se ha pasado a los jefes y oficiales de reemplazo:

«Capitán general de Castilla la Nueva.—Estado mayor.—Sección 1.ª.

El Gobierno de la República, atendiendo a sus merecimientos y servicios, así como a la voluntad decidida que de prestarlos ha manifestado, ha nombrado a V. voluntario de tal compañía y batallón distinguido que se organiza con objeto de defender la disciplina, la República y el orden. Lo digo a V. para su conocimiento y satisfacción, añadiendo que en la *Gaceta* y *Diario de Avisos* se publicarán los nombres de los individuos que constituirán el referido batallón distinguido de que forma parte, y también las citaciones que se hagan.

Dios, etc.—Hidalgo.—Señor...

Las palabras escritas con bastardilla lo están así en *El Correo Militar*, el cual dice que el ministro puede preguntarse a los interesados, y se convencerá de que no quieren formar los batallones distinguidos.

El citado periódico no encuentra justo ni conveniente que se obligue a tomar el fusil y hacer la campaña como soldados a oficiales que ni por su carrera, ni por sus hábitos, ni por su edad, podrán ni sabrán hacerlo.

La *Gaceta Popular*, conforme con nuestras noticias, dice hablando del mismo asunto:

«Creemos saber que, así como a los oficiales de los batallones distinguidos les han disgustado ciertos nombramientos, al ministerio le ha disgustado también la actitud de los oficiales de dicho batallón, destinado a ser la base del renacimiento de la disciplina.»

No es seguro que los mencionados batallones lleguen a prestar servicio.

Nosotros hemos oído que los individuos de los consabidos batallones se proponen exigir que los jefes y oficiales que se les impongan tengan la gran cruz o la cruz sencilla de San Hermenegildo respectivamente, para no ser mandados por militares que tengan menos servicios o menos limpia su hoja que ellos.

No sabemos si tendrá relación con la actitud en que se supone a los jefes y oficiales de reemplazo, lo siguiente que publica la *Gaceta*:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETO.

Considerando que el ejército español debe ser el ejército de la patria y no el de un partido político determinado, el Gobierno de la República decreta.

Artículo único. El militar, cualquiera que sea su graduación, que se niegue a aceptar el mando o puesto que el Gobierno le confíe, quedará sujeto a formación de causa y será dado de baja en el ejército.

Madrid siete de Agosto de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Nicolás Salmerón.—El ministro de la Guerra, Eugenio González.

«Pues no se apresuraban a ofrecer sus servicios al Gobierno todos los militares, de ge-

nerales a rancheros? ¿A qué entonces, las amenazas?

Los periódicos franceses que recibimos hoy, publican el texto de la carta del conde Chambord al diputado legitimista Cazenove de Prasline de que habló el telégrafo. Dice así:

«Frohsdorff 28 de Julio de 1873.—Acabo de leer en este momento, mi querido Cazenove, en el *Diario Oficial*, la reseña de la sesión del 24 de Julio.

Me congois demasiado para esperar de mí una frase trivial sobre vuestra enérgica insistencia en la memorable lucha de que habeis salido, como en Patay, gloriosamente vencido.

Os felicito, os doy gracias y os abrazo contento de añadir al testimonio de vuestra conciencia el de mi admiración y mi antigua amistad.—Enrique.»

La proposición presentada y defendida por Mr. Cazenove de Prasline en la sesión del 24 de Julio al tratarse en la Asamblea de la erección de una iglesia en la colina de Montmartre, proposición que fué desechada por la Cámara, decía:

«La Asamblea, asociándose al impulso nacional de patriotismo y de fe, del que será expresión la iglesia de Montmartre, se hará representar en la ceremonia de la colocación de la primera piedra por una delegación de su mesa.»

En París se consideró la carta del conde de Chambord como un nuevo fracaso de los proyectos de fusión, y se creyó que, después de publicada, el conde de París no haría la anunciada visita a su augusto tío.

El telégrafo, sin embargo, dice que la entrevista se ha celebrado, y que se considera probable la fusión.

Esperemos un poco, y sabremos con certeza a qué atenernos. El paso dado por el conde de París es, en verdad, de gran significación, y puede producir resultados satisfactorios. La lealtad y firmeza de Enrique V acaso acaben por triunfar de todos los obstáculos.

A las nobles cualidades del rey de Francia todo el mundo hace justicia, y los orleanistas de buena fe comprenderán que la salvación de Francia y de la monarquía está en seguir al conde de Chambord.

Un periódico liberal, hablando de la carta de este príncipe a Mr. Cazenove, dice:

«Difícilmente podrá hallarse un carácter más entero que el del conde de Chambord.

De dos años a esta parte se han hecho ya tres tentativas de fusión, y cuando parecía que iba ya a tocarse el resultado, las ha desbaratado el conde de Chambord con uno de esos golpes contundentes propios de su carácter.

La primera vez fué en Junio de 1870, en una época en que la mayoría monárquica era omnipotente en la Cámara. Solo se pedía al conde de Chambord que pronunciara una palabra y era asunto concluido. En vez de decir esa palabra, lanzó su célebre manifiesto enarbolando la bandera blanca.

Nuevas tentativas en Febrero de 1872 y nuevas manifestaciones en favor de la citada bandera.

En Febrero de 1873, el Obispo de Orleans intenta un último esfuerzo, y recibe un desaire dado con tanta cortesía como firmeza.

Por fin, en estos últimos días se creía ya definitivamente arreglado el asunto. El conde de París se disponía a partir, la entrevista decisiva iba a celebrarse cuando la carta publicada por *La Unión* llega a tiempo para desbaratar los planes que parecían mejor asegurados.

Hay asuntos sobre los que pesa la desgracia, y este es uno de ellos. Sin embargo, el telégrafo ha anunciado la realización de la visita, y este paso puede ser fecundo en resultados.

Es, en efecto, de grandísima importancia la noticia que hoy nos trae el telégrafo.»

Ayer se habló mucho en el salón de conferencias de que *La Esperanza* haría por la noche una declaración autorizada respecto al general Cabrera. En efecto, el antiguo diario carlista dice:

«La *Epoca* dijo hace poco que el general Cabrera se había retirado a Londres, desaprobando de esta suerte la entrada de D. Carlos en España, y añadiendo que había roto por completo sus compromisos con el carlismo.

Nos consta positivamente que no es verdad lo referido hace algunos días por dicho periódico y otros liberales sobre la actitud del general. Hasta tal punto no es cierto, que ha dado autorización para desmentirlo terminantemente.

Por hoy no podemos decir más. Esperamos que pronto se persuadirán nuestros lectores de que realmente las indicadas noticias carecen de fundamento.»

El jefe carlista, Sr. Nasarre, nos escribe desde la cárcel del Saladero suplicándonos que demos en su nombre, y en el de los demás prisioneros que acaban de llegar de Zaragoza, las más expresivas gracias al jefe y oficiales de las tres compañías del batallón de cazadores de Alcolea, que les condujeron a esta capital, por su digno y caballeroso comportamiento.

Con este motivo nos recuerda nuestro amigo el no menos digno y caballeroso de los oficiales del primer batallón del regimiento de Valencia, que los custodiaron a Zaragoza durante el sumario, suplicándonos que lo hagamos también público.

Por nuestra parte, tenemos una viva satisfacción en consignar estos hechos, cabalmente cuando estamos bajo la dolorosa impresión de los atroces crímenes cometidos en Chueca por una partida republicana.

Los que tienen valor para acusar a los carlistas de supuestos crímenes, lean el siguiente relato de los horrores cometidos en Chueca por una horda de republicanos:

Dice *La Esperanza*:

«De nuestro corresponsal de Toledo hemos recibido una carta dándonos noticia de los tristes acontecimientos que han tenido por teatro al pueblo de Chueca. Aunque algún detalle es apreciado de distinta manera que lo hemos visto apreciar por otros corresponsales, es indudable que los denodados carlistas se defendieron heroicamente.

Sobre los atropellos que parte de la columna cometió en el referido pueblo, dice nuestro amigo:

«Lo que sigue es horroroso, amigo mío. Una vez dentro del pueblo la tropa y voluntarios, y sin respetar iglesia, ni nada, manda el comandante de la escuela de tiro se le presenten a las puertas del templo el señor Cura y alcalde; con revolver en mano les dirige terribles acusaciones y amenazas; les rodean los soldados; las dos referidas autoridades del pueblo suplican pro-

teccion, y ¡oh crueldad! un individuo de la escuela de tiro clava la bayoneta en un muslo al alcalde, y después el mismo cobarde la clava en el pecho al dignísimo párroco, Sr. Merchan. Desmayados y caídos en tierra, son atados y puestos delante de la columna para ir en persecución de los carlistas.

Los ruegos del médico, por la mucha sangre que despedían las heridas, consiguieron del jefe fueran trasladados a sus respectivas casas para hacerles la primera cura. Fueron registradas minuciosamente las casas, golpeadas las pobres ancianas y derramada la cosecha de aceite y de trigo. No puedo continuar, mi amigo; solo diré para concluir que, dejando abandonado a su anciano padre y hermano, ha bajado al sepulcro el virtuoso sacerdote, a quien llevo al pueblo, por haber perdido tan buen Pastor. Dios le haya recogido en su seno.»

Según *El Imparcial*, se piensa en formar un jurado de honor que resuelva la cuestión de los artilleros, y accediendo a los deseos del partido conservador y de los generales conservadores, vuelva las piezas a los antiguos oficiales restableciendo las cosas a su primitivo ser y estado.

Mucho dudamos que con jurado ni sin jurado se arregle esta cuestión que hoy agitan, no los que en un arranque de dignidad se retiraron del servicio, sino los que quieren hacerles instrumentos de su ambición y de sus planes.

Antes del 23 de Abril, ya puso mucho empeño el duque de la Torre en que se arreglara esta cuestión, y el Gobierno de la República tuvo por conveniente dar un solemne chasco al general conservador, no siendo muy galante tampoco con la comisión de oficiales que en aquella ocasión se mostró propicia al arreglo.

No creemos que ahora sean más afortunados los que se interesan en esta cuestión.

Anuncia *La Correspondencia* que se ha remitido por el Tesoro un millón de reales al arsenal del Ferrol, otro a Vitoria para atenciones de la guerra, otro a Pamplona con el mismo objeto y 500,000 rs. a Bilbao. El mismo periódico dice que se ha ofrecido al ministro de Hacienda un préstamo de 80 millones de reales en buenas condiciones.

Suponemos que la oferta, si existe, procederá del extranjero, pues en España no hay ya quien se atreva a anticipar fondos al Tesoro, ni aun con hipoteca de onzas de oro acuñadas, después de las últimas leyes de prórroga forzosa que pesan solo sobre los prestamistas españoles. En cuanto a las condiciones de los préstamos, sería absurdo esperar que fuesen ventajosas, hallándose el país en el estado que todos sabemos. Los escasos recursos arbitrados en estos últimos tiempos, lo han sido con un interés de 12 por ciento, a más de otras utilidades por comisión y cambio, dándose en garantía del anticipo consolidado interior al tipo de 12 que se deposita en establecimientos de crédito extranjero, a fin de asegurarse contra las eventualidades probables del porvenir. Pignorando títulos a estos cambios, cuando no hay la mas remota esperanza de recogerlos al vencimiento de los pagarés que garantizan, no es como hemos de llegar al afianzamiento del crédito.

De uno de los manifiestos que el comité de Salud pública de Cádiz dirigió a los defensores de la Carraca, tomamos el siguiente párrafo, al que nuestros marinos contestaron persistiendo en su actitud:

«Contamos con vuestros servicios, si queréis prestarlos a la causa de la libertad y de la independencia del país, y al haceros este llamamiento os decimos Soldados y marineros, el que de vosotros se presente en nuestras filas recibirá quinientos reales en el acto, y mil reales si viniese con armas, dándose además la licencia absoluta, y el permiso para retirarse donde le convenga, si no quiere continuar en el servicio.»

Este lenguaje es el mismo que empleaban hace un año los que hoy son poder, y se escandalizan de que Salvochea y comparsa sigan las huellas.

El tristemente célebre Sacerdote carmelita conocido con el nombre de P. Jacinto, no solamente se ha hecho herege para contraer un matrimonio sacrilego, sino también por hacer carrera.

Deseoso de que le nombren pastor, parece que disputa la candidatura a M. Herzoy, protegido del canciller prusiano, y espera ganarle la partida.

La historia atestigua que todos los disidentes del catolicismo se separan de él impulsados por la lujuria, la soberbia o la ambición, ó por las tres cosas a la vez.

Un periódico se llena de tristeza al recordar que en las fábricas españolas no existen ya cartuchos: tan lamentable é incesante es el consumo que se viene haciendo de las municiones de guerra.

Este es el resultado natural y lógico del planteamiento de los principios del liberalismo, que ha concluido con nuestra riqueza y diezma anualmente nuestras poblaciones, causando más estragos que las pestes más desoladoras.

El gobernador de Zaragoza ha tenido que publicar un bando en el que deplora la continua intranquilidad que allí se experimenta de resultados de los crímenes cometidos a la sombra de la política.

«Zaragoza, dice en él, rechaza enérgicamente a esos infames que, en la oscuridad de la noche y prevalidos del mayor número, se lanzan osados contra ciudadanos inermes y cometen tan infames atentados.»

El gobernador concluye diciendo que está resuelto a proceder con energía en el castigo de los culpados.

Los alrededores de Madrid, según afirmación terminante de *La Correspondencia*, se han convertido en un rincón de Sierra Morena. Hace ocho días fueron robados unos arrieros junto a las ventas de Alcorcón; tres días después robaron también el ventorrillo llamado de la María, que está situado en el arroyo de los Mesques, contiguo a las tapias de la Casa de Campo; y anoche han robado escandalosamente la otra casa inmediata,

mada Casa Blanca, de D. Carlos Creus, ministro de España en Montevideo. A las nueve de la noche, la familia de dicho señor fue sorprendida por una partida de ladrones compuesta de 50 á 52 individuos, que estuvieron tranquilamente hasta media noche, registrando todas las habitaciones, cenando y cargando después el botín. La partida, según dice el diario noticioso, ha salido organizada de la Casa de Campo por la parte de la vía férrea del Norte y se ha dirigido tranquilamente por la carretera de Húmera hacia Casa Blanca donde ha tenido lugar el robo.

La federal nos hace felices.

Castelar va perdiendo mucho en el concepto de los liberales. El Pueblo le dirige anoche los siguientes merecidos propósitos:

«Y dijo Castelar en uno de sus últimos discursos: «El primer tiro que se dispara en contra de las instituciones vigentes herirá de muerte y en el corazón a la República federal.» Y todos los federales que lo oyeron en el Congreso batieron palmas y asintieron a la profecía. Y todos los federales que lo comentaron en la prensa convinieron en que la federal moriría al primer disparo de sus mismos hijos. Y desde entonces a la fecha han tirado los federales sobre la federal más bombas y más tiros que disparados ha dicho Castelar en sus oraciones. Y han quemado sobre la federal más petardos que Castelar incienso sobre su vanidad insuperable. Y han derramado más sangre que Castelar lágrimas hipocritas sobre las desdichas de la patria. Todo esto no impidió á Castelar decir en la primera ocasión que se le presente que la federal vive, que la federal vivirá eternamente, y que la actual insurrección de sus correligionarios ya vencida, afirma más y más la vida de la federal. Y todos volverán á aplaudir como aplaudieron antes lo del primer tiro, y los periódicos federales herosearán el argumento con nuevas paradojas, y España volverá á olvidarse de los hombres y de sus palabras para seguir viviendo de impresiones entregada al último que llega.»

SEGUNDA EDICION.

Arrogancia en los prusianos y vergonzoso servilismo en un Gobierno que usurpa el nombre de español, arguye el hecho que refiere el *Daily News*, asegurando que Kervoulsen no ha querido aceptar la comunicación de gracias que le ha dirigido el ministro de Salmerón por la captura del vapor *Vigilante*, fundándose en que Prusia no ha reconocido el Gobierno de la República.

Pero esta falta de reconocimiento no fué obstáculo para que acogiese inmediatamente el bárbaro decreto de piratería, en virtud del cual apresó el marino alemán un buque que no le hostilizaba; ni tampoco lo ha sido para ingerirse después de una manera escandalosa en nuestros asuntos interiores. Y el Gobierno da encima las gracias, en lugar de dirigir como debiera una enérgica nota al ministro del rey Guillermo! Así es el patriotismo de los liberales.

A primera hora hay gran escasez de noticias políticas, y el salón de conferencias se encuentra casi desierto.

Dícese, con referencia á un telegrama particular, que el Sr. Martínez Campos había entrado en Valencia después de haber evacuado la plaza los sublevados.

El Gobierno, á la hora en que escribimos estas líneas, no tiene noticia alguna que confirme la anterior.

Se asegura, con referencia á noticias oficiales, que Cuchal amenza á Castellón, pasando ya de mil los hombres que tiene á sus órdenes.

También se da por seguro que de Cataluña han pasado algunas armas al Maestrazgo, donde desde hace algunos días se nota gran agitación.

Según parece, continúan las gestiones para llegar á un arreglo entre las diversas fracciones del partido republicano, echando un velo sobre todo lo ocurrido en Andalucía, Valencia y otros puntos.

Esta noticia, que al decir de personas enteradas, tiene grandes visos de verdad, ha disgustado grandemente á los radicales y conservadores que creían tener ya el poder en sus manos y á los cuales vuelve la espalda el Gobierno, pasado el aprieto en que se vió con la insurrección de los intransigentes.

La sesión de esta mañana no ha tenido importancia alguna; lo mismo ha sucedido con la de esta tarde, invertida toda ella en discutir la variación del trazado de la vía férrea que pasa por Valencia y otras leyes de importancia puramente local.

El regente de la Audiencia de Valencia y el capitalista Sr. Campos confirman en telegramas dirigidos á los ministros de Gracia y Justicia y Fomento la entrada de las tropas en Valencia, añadiendo que la junta, los sublevados, y todos los comprometidos en la insurrección se han marchado sin ser molestados por nadie.

No es cierto que Galvez haya vuelto á Cartagena: las últimas noticias aseguran que continúa en Tobarra con las fuerzas de su mando.

A la hora avanzada en que cerramos este alcance, no se ha presentado en el Congreso el ministro de la Gobernación á leer los partes sobre orden público.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 5, (retrasado).—Se dice que el Gobierno prusiano no ha aprobado la conducta de M. Werner, comandante de la fragata *Federico Carlos*.

M. Pezowinski reemplazará á M. Werner en el mando de la escuadra.

Parece que han salido de Berlín dos agentes con instrucciones recomendando la no intervención en los asuntos interiores de España.

LONDRES, 7.—El Sr. Baxter, subsecretario del ministerio de Hacienda, ha presen-

tado la dimisión por no estar conforme con el ministro Lowe.

Se han presentado otras dimisiones en el mismo ministerio.

BOLSA DEL DIA 8.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25 y 20; pequeños, 16-25.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-10, 25 y 15.
Obligaciones municipales al portador, de 1,000 rs., publicado, 30-00.
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-75 y 54-00.
Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54-15.
Obligaciones generales de ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 30-00.
Idem, id., id., nuevas, publicado, 29-50.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, á la sombra de 38'4 y al sol de 49'0.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Soria y Zamora.

Faltan muchos partes á causa de las tormentas.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteayer en Madrid 17,660 pesetas 37 céntimos.

Ya que desgraciadamente los amigos de la destrucción de España van dando en emplear el petróleo como una de las armas favoritas, creemos oportuno dar á conocer el remedio que publica un periódico para impedir el estrago de aquel líquido.

Para ello, dice, basta tomar alumbre y disolverlo en agua, ó mejor en barniz, y dar una mano de esta disolución á las puertas y maderas de los edificios, y se hace imposible que el petróleo prendan en ellas.

Leemos en *El Tiempo*: «Lo que está pasando en la calle de Campomanes, no tiene ejemplo: los dueños de fincas pagan las grandes cargas que sobre sí tiene la propiedad en Madrid, y sin embargo, el Ayuntamiento de la primera capital de España no ha tenido por conveniente atender á las muchas reclamaciones hechas por los vecinos y propietarios de dicha calle para que se aliente y ponga el empedrado en la misma, con graves perjuicios de sus intereses, así como de la salud pública, pues los fétidos miasmas que se aspiran y los grandes calores propios de la estación son causa más que suficiente para que se desarrollen enfermedades contagiosas en la capital de España.»

Llamamos muy seriamente la atención del señor alcalde primero para que ponga remedio á este descuido de la policía así como excusamos á la junta de sanidad para que atienda á las razones expuestas y proceda como debe en un asunto de tal trascendencia.

Con el fin de cubrir las plazas que se hallan vacantes de segundos ayudantes médicos de la escuela de la Península, y de llenar las que exigen las necesidades del servicio sanitario con motivo de la guerra, el Gobierno de la República ha autorizado á los jefes de sanidad militar, por conducto del ministro de la Guerra, para convocar un concurso de oposiciones públicas según el reglamento y programa aprobado para dicho efecto, debiendo dar principio los ejercicios de oposición dentro del menor plazo posible, entendiéndose desde luego como si se

hallasen vacantes 35 plazas, y subsistiendo el derecho reglamentario á ser colocados por el orden preferente de su calificación los diez opositores que, habiendo sido declarados admisibles, resulten con los números siguientes á los 35 primeros.

«Es cierto que los colchones de lana de los pobres del Asilo del Pardo se han traído á Madrid para venderlos, como lo ha hecho el Asilo para venderlos con un mal jergón para acostarse? Aguardamos contestación.

Hemos visto en la sección de objetos chinos americanos oceánicos del Museo Arqueológico *Otaiti*, aludiendo á una estatua que representa un habitante de estas islas. Pues bien: tratándose de un particular, no nos llamaría la atención el error que se observa en este nombre; pero teniendo que ver con un establecimiento científico de la importancia de dicho Museo, nos extraña no ver escrito *Taiti*, y si *Otaiti*, cuando está ya averiguado que el primer autor y no lo segundo, como lo prueban varios autores, entre ellos Malte-Brun, *O* es el verbo; *Taiti* es el nombre, porque cuando llegaron á aquellas islas los primeros europeos, preguntando á los indígenas qué país era el suyo, respondieron: *O Taiti*; es *Taiti*. Sentimos este error en el establecimiento que nos ocupa, porque al fin somos españoles.

Tiene oportunidad en los actuales momentos una noticia somera de las fuerzas marítimas de Alemania. El personal de su marina en 1.º de julio contaba un vice-almirante, tres contra-almirantes, catorce capitanes de navío, treinta de fragata, cincuenta y siete de corbeta, cien toneladas de navío, ochenta de fragata y ciento cincuenta y seis guardias marinas. Entre los buques de vapor, figuran ocho fragatas acorazadas, una corbeta blindada y dos transportes blindados también. Hay un navío de línea que sirve de escuela de artillería, cinco corbetas con batería cubierta, ocho con batería descubierta del modelo del *Alabama*, cuatro avisos, diez y ocho cañoneras y algunos buques de vela. De estas fuerzas solo una parte se halla todos los años en activo servicio. La escuadrilla del Mediterráneo, hoy en España, se compone de la fragata blindada *Federico Carlos*, de la corbeta *Isabel* y de la cañonera *Delphin*.

Entre los espectadores con que se procura llamar la atención de los que visitan á Viena, merece citarse uno muy extraordinario.

Se presentó ante el público un atleta anunciado con el título de *El hombre de las balas*. Sacaron á la justa un cañón de bronce con sus correspondientes proyectiles, que presentó á los circunstantes á fin de que se aseguraran de su peso. Cargado el cañón con uno de aquellos, se hizo el primer disparo contra una fuerte estaca de madera que se hizo pedazos. Juzguese del estupor del público cuando, vuelto á cargar y puesto el atleta delante de la boca mandó dar fuego cogió al vuelo la bala, y aunque vaeó un tanto al sufrir el choque, la arrojó al suelo con aire de triunfo. Segunda vez se repitió la prueba, pero esta vez *El hombre de las balas* tuvo la mala suerte de recibir el proyectil en la cara, cayendo bañado en sangre, en tanto que los espectadores, horrorizados, abandonaban el círculo.

Los periódicos han anunciado que el fracaso no ha tenido consecuencias: es cuestión de árbitra y de algunos días de vendaje; al cabo de los cuales tendrá el honor de presentarse al ilustrado público, repitiendo sus ejercicios *El hombre de las balas*.

El origen de la frase «Ahí me las den todas» es el siguiente:

Había una vez un tramposo que á todo el

mundo debía y no pagaba á nadie. Uno de sus acreedores se fué á quejar al juez, el que mandó al deudor un alguacil con intención de que pagase al punto. El alguacil era muy grave, y por respuesta á la intimación recibió una bofetada. Volvió al juzgado, y le dijo al juez: «Señor, cuando voy á notificar algo de parte de usía, ¿á quién represento?»

«A mí, contestó el juez.

«Pues señor, prosiguió el alguacil, señalando su bofetada.

«Ahí me las den todas, repuso el juez.

Un periódico de París nos refiere un caso curioso que demuestra el maravilloso instinto de que están dotados algunos animales. En la enfermería de aclimatación se hallaba hacia ya un mes, un mono joven que, enfermo del pecho, tosía mucho y escupía sangre. Su enfermedad había sido calificada de incurable, según la opinión de M. Saint Yves Menard, médico del establecimiento. El paciente estaba acostado en su lecho haciendo muecas y atestiguando con gestos inteligentes su reconocimiento por los inútiles cuidados que se le prodigaban.

Quiso la casualidad que cayese enferma algunos días después una de las dos burras de leche procedentes de Egipto, que había en el jardín y que fuese colocada al lado de nuestro mono.

Esto produjo en él una verdadera transformación. A los ocho días se repuntó visiblemente el enfermo, sonreía y hacía graciosos gestos al médico. Este no comprendía que su arte no había inducido lo mas mínimo en aquella cura maravillosa y que el mono, gracias á la complacencia de su vecina, se había curado por sí tomando la leche de burra.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *San Ciríaco y compañeros mártires.*

SANTO DE MAÑANA. *San Roman, soldado romano, mártir.*

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Lorenzo, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes del santo mártir su Titular.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Tránsito, en San Millán, y predicará por la tarde D. Ignacio Villala, y en la del Buen Consejo, en San Isidro, D. Manuel Uribe.

Continúan celebrándose las novenas del glorioso San Roque, y serán oradores por la tarde en San Luis, D. Miguel Martínez, y en las monjas de San Plácido, D. Enrique Rivera y de Palma.

Al anochecer se cantará la Letanía y Salve á Nuestra Señora en San Martín, San Ildefonso, San Marcos, Nuestra Señora de Gracia y en Santa María.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora del Rosario en Santa Cruz ó en las monjas Catalinas.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, publicado francés á la fama de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

VERDADERO CACHOU DI BOLOGNA,

por demás superior para fumadores.

Este producto, muy apreciado por la alta sociedad europea, comunica el aliento un perfume agradableísimo, y es hoy día indispensable á todas las personas que fuman.

Precio en España, 3 rs. caja. En París, M. Jacques de May, 12, rue des Saints Pères. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

FAUDU DR. CALLMANN AGUA INOFENSIVA, devuelta inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro: 18, 22, 40 y 44 rs. — Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS.—Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22.

DESCUBRIMIENTO PRODIGIOSO. **QUEEN TONIC** En las principales farmacias. Curación instantánea de los más violentos dolores de muelas.—Conservación de la dentadura y las encías. Depósito Gral. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 51, pral. Madrid.

ENOLADO TÓNICO ESTOMACAL.

Recomendado en toda clase de convalecencias, de sabor grato, y que puede usarse aun por las personas débiles y robustas.—Botella 20 rs.—Farmacia de Rscolar, plaza del Ángel, 3, Madrid. (Núm. 171.—12)

ALCOHOL DE MENTA DE RICOLES.

Esencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace 30 años de una gran popularidad en Francia. Es soberano contra las fatigas de estómago, las hifias, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas. Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos, corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs.—Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

NO MÁS TÍISIS.



PASTILLAS DE BELMET

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y todas clases de toses.

INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos millos de comprobación obran en nuestro poder, de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día de hoy el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esa terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos han obligado, en virtud de numerosos pedidos á establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas y acasamos de obtener el privilegio exclusivo, necesario para llevar á los tribunales de todo falsificado.

Extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España, que no se haya apresurado á pedirlos y tener en sus acreditadas farmacias tan beneficiosa preparación; nos ha obligado á traer de París una excelente máquina que elabora al día millones de pastillas para poder atender con desahogo á los continuos pedidos de España y del extranjero.

DEPOSITO CENTRAL. Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora alta, 3, y Pz 9, á quienes se dirigen los pedidos cuyos señores remiten cajas á, que las pida al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

DEPOSITARIOS. Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alcázar, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alonso, M-yor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera (Málaga), Sr. Espejo.—Arroyo del Puerto (Cáceres), farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rico.—Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal.—Bailén, farmacia del Sr. Alborno.—Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny, Monerist, Aguilar Rumbia del Centro; Borrell, conde del Asalto, y droguería de Arias y Alomir, Moncada, 20.—Badajoz, farmacia del Sr. Camacho.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 40.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Lladres.—Coruña, droguería del Sr. Becerra y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia del Sr. Avilés.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Gerona, D. J. Vila, farmacia, S. Bala.—Gijón (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro.—Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez.—Punta del Carbon (Jaén), farmacia del Sr. Higueras.—Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano.—Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Robuleta.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Fontana.—León, farmacia de Sr. Morino é hijo.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zordevia.—Lugo, farmacia del Sr. Rodríguez.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanas.—Lorca, farmacia del Sr. Egea.—Málaga, farmacia del Sr. Protogera y del Sr. Utrera, calle de Granada.—Madrid, farmacia de los señores Borrell, Puerta del Sol, Moreno Miguel, Arenas, núm. 2.—Simón, Caballero de Gracia.—Ultramar, Imperial, 4.—Hernández, Mayor, 29.—Moreno, Mayor, 93.—Navarro, Atocha, 134.—Just, Peligros, núm. 4 y Ferrer, Montera, 51.—Múrcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia

del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 144.—Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entrepuerto.—Pamplona, farmacia de S. Colmenares, calle Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitel, 15.—Pontevedra, farmacia de la señora viuda de Estevez.—Riaseco (Valladolid), farmacia del Sr. Fernandez, calle de los Lienzos.—Rivadeo, farmacia del Sr. Mira.—Santander, farmacia del Sr. Cuesta, Aterrazanas.—San Sebastián, farmacia del Sr. Usaboga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, farmacia del Sr. Vilas y Panto.—Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana.—Soria, farmacia del Sr. Monzo.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Toledo, farmacia del Sr. Dubuc.—Talavera de la Reina, farmacia del Sr. Lizaso.—Torriones (Toledo), farmacia del Sr. Relazon.—Tortosa, farmacia del Sr. Querol.—Tuxi, farmacia del Sr. Amodeo.—Valencia, farmacia del Sr. Jabit.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y del Sr. Pariz Miquel Portas 7.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano.—Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA.

AVISO A LOS ENFERMOS. Las personas que desean disfrutar de un sueño tranquilo y reparador, sin dolores en la cabeza, y aliviar los sufrimientos consiguientes á largas enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, la

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la tisis, bronquitis y asma.—Conjura las fatales enfermedades: *difteria, fiebre, garrotillo*; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Corta los ataques de epilepsia, histeria, palpitaciones y pasmos; alivia la neuralgia, reumatisms, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Cosby escribe desde Mount-Charles Donegal, 41 Diciembre 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época, la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Dayenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.» «El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del conde de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.» (Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

BAÑOS SULFUROSOS

DE

GRÁVALOS.

Sus prodigiosas aguas minerales están situadas en uno de los pueblos más sanos y tranquilos de la nación.

Enlazada la nueva carretera con la antigua vía por medio de un puente provisional, queda ya completamente salvada la temible cuesta.

Los coches de dichos baños salen todos los días de la estación de Castejón, á las nueve de la mañana.

CONFERENCIAS PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación á hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación á la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 456 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y en provincias.